



UN CUADRITO DESCONOCIDO DE CATALINA QUERUBINI

Es curiosa, y casual, la forma en que he podido identificar una pequeña pintura sobre lámina de cobre, existente en Murcia, firmada por Catalina Querubini, la esposa del que fué Presidente de la Academia española en Roma por el segundo tercio del siglo XVIII.

Hállase actualmente el cuadrito en poder de sus dueños D. Domingo de la Villa y doña Luz Sanz, y había pertenecido a ascendiente de ésta por línea directa, sin que sepan cómo vino a parar a su casa. Mide 21 x 16'5 cms. y se representa una Virgen inclinada sobre un Niño Jesús. Ejecutado al óleo, con pincelada corta, de poca soltura, hace suponer que no pretendió ser más que un entretenimiento de aficionado, en este caso mujer: la que lo era legítima de Francisco Preciado de la Vega, firmante al reverso de la cara pintada «Cattalina Querubini Preciado /fecit en Roma/ año de 1754».

Ni el nombre de la autora, ni el de su marido han merecido sitio especial, ni siquiera segundón, en los catálogos de pintores, pero es curioso que se haga expresa referencia al cuadrito en una de las actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, explorada por Amada López de Meneses.

Se encontraba Preciado de la Vega en Roma desde 1732, a juzgar por una carta que en 14 de julio de 1758 dirigió al Secretario de la Academia, Hermosilla y Sandoval, para pedir más salario, y en aquélla alegaba que «*quento en Roma 26 años de resid.^a y 18 de pensionado...*»; petición que apoyaba sin duda en el cargo de Director de los pensionados españoles en la Ciudad Eterna, otorgado tres meses antes.



La revelación de las actividades artísticas de su esposa se contiene en el texto de otra carta que en igual fecha escribió al Protector de la Corporación, D. Ricardo Wall, y en la que textualmente decía:

«Yo señor, cuento de Roma veintiséis años de residencia y diez i ocho de pensionado aviendo sido el más antiguo de los presídtes., en cuió tiempo he procurado manifestar mi aplicación así en la theórica como en la práctica y esta he querido se difundiese hasta en mi muger como lo aurá visto V. E.^a en las dos pinturitas qe. se atrevió a ofrecerle, una al óleo pintada en cobre que representa vna Virgen con el niño sobre las pajas y la otra de miniatura qe. representa una Sta. Cathalina, por mano del Conde Mandelli quando pasó a esa corte a llevar la berreta al Emo. Cardenal de Solís».

No conozco ninguna obra de la pintora, pero ésta no ha de servir, ciertamente, a su fama, si bien está realizada con cuidadosa puntualidad en el manejo de los pinceles, despacio y con calidades miniaturistas, como parece cuadrar bien a la paciencia de una mujer. Está pintado el cobre con colores claros, entre los que abunda el amarillo para caracterizar las pajas, azules en manto, y rosado en el «ambiente» del Niño Jesús.

Que el cuadrito es el aludido en la carta suplicatoria de Preciado de la Vega, es, para mí, indudable, por ser terminante la descripción que en aquélla se hace y la misma fecha que sigue a la firma de Catalina Querubini en el reverso de la escena, pues aunque pone 1754, el 4 está corrigiendo un 8, extrañamente. Tampoco conozco el posible paradero de la representación de Santa Catalina en una miniatura.

Solamente por la coincidencia y curiosidad circunstancial de carta y obra, se registra en esta breve nota la pintura de la esposa del pintor Preciado de la Vega, el «Parrasio Tebano» entre los Arcades de Roma.

José Sánchez Moreno





CATALINA QUERUBINI: «Virgen María con el Niño».
Pintura en cobre (21×16'5 cms. Propiedad particular)